

# LA UNION LIBERAL

ORGANO DEL CLUB POLITICO DEL MISMO NOMBRE.

Editor responsable.—LIC. JOSE JOAQUIN TREJOS.

Administrador.—TRANQUILINO CHACON.

Nº 1.

VALE 5 CS.

IMPRESA Y ADMINISTRACION:  
Calle del Seminario nº 4, O.

San José, 9 de setiembre de 1889.

SALDRÁ ORDINARIAMENTE  
miércoles y sábado.

## CALENARIO.

Setiembre de 1889.

Lunes 9.—San Doroteo y san Gordiano, mrtos. san Sergio, papa; San Omer, obispo de Tarragona y el beato Pedro Claver, confr.  
Luna llena á las 8 y 17 minutos de la mañana. De hoy al 15 será en general lluvioso, pero en días poco.  
Mart. 10.—San Nicolás de Tolentino, confesor, san Hilario, papa.  
Miércoles 11.—Santos Proto y Jacinto mártires, san Pociente obispo du Lyon.

Toda la correspondencia relativa á intereses de LA UNION LIBERAL debe dirigirse á don Tranquilino Chacón, calle del Seminario, número 4, O.

## LA UNION LIBERAL.

Lanzadas al público las candidaturas de los dos partidos que hoy se disputan la preponderancia política, nosotros, á fuer de liberales decididos que anhelamos el triunfo de sus ideas, no queremos ni debemos permanecer impasibles ante la contienda empeñada.

Mas si bien estamos resueltos á disputar palmo á palmo el terreno á nuestros adversarios, no emplearemos medios que vayan en mengua de nuestro propio decoro ó de la bondad y justicia de la causa que defendemos.

Nuestro objeto es claro y definido: trabajar por la candidatura del partido liberal progresista, la cual satisface plenamente nuestras aspiraciones como ciudadanos que aman las instituciones libres y el positivo adelanto de la patria.

Fácil y agradable sería la empresa si sólo tuviéramos que combatir en el terreno de los principios, pues cuando las convicciones se han arraigado debido á labor perseverante y cuando se quiere llegar con buena fe á una solución racional, los argumentos brotan espontáneos al calor de la discusión y se siente sumo gusto al exponer las ideas con entera franqueza. Pero nuestros contrarios, lejos de tener un programa determinado y opiniones fijas, caminan á la ventura, sin orden ni concierto. La contradicción y la paradoja son, hasta ahora, los tintes más sobresalientes del partido que se apelella constitucional y democrático.

Se dicen constitucionales y pretenden echar abajo la constitución; se dicen democratas y á ese bando están afiliadas las personas que aun suspiran por la servidumbre del pueblo, por el Gobierno de unas pocas familias privilegiadas. Se reúnen y deciden trabajar en favor de su candidato, mientras no conozcan cual es el programa político de ese mismo candidato, debiendo haber procedido, precisamente del modo contrario, como era natural. Un día se inclinan á las instituciones republicanas, otro día se convierten en apóstoles de las doctrinas socialistas; ya llevan su *rojizo* hasta pretender la separación de la Iglesia y el Estado; ya hacen propaganda verbal mostrándose como los más exagerados ultramontanos.

Por entre ese laberinto de opiniones inconciliables y de antagonismos absurdos es preciso seguirlos para poner las cosas en su verdadero punto. Los seguiremos sin vacilar lucharemos con tesón hasta el momento en que el voto de nuestros conciudadanos decida la contienda.

Recogemos el guante que nuestros adversarios han arrojado al partido liberal y esperamos tranquilamente el ataque.

LOS REDACTORES.

## ADELANTE.

La unión liberal! Tal es la síntesis de la doctrina política que nos proponemos sostener y hacer triunfar.

Queremos la unión franca, sincera y desinteresada de los liberales, porque en esa unión está el secreto de la fuerza de nuestro partido y el símbolo de progreso y engrandecimiento de la República de Costa Rica. El esfuerzo individual nada significa, á nada conduce, para nada sirve, si no está ordenado por la influencia de esa poderosa é invencible fuerza moral que se llama fraternidad ó unión.

El partido liberal universal ha derivado su existencia, su conservación y sus progresos de reconocimiento y de las prácticas rígidas de las leyes de la naturaleza. Y las leyes de la naturaleza demuestran que, así como en el campo de la observación de los fenómenos físicos es indispensable la existencia de la fuerza de cohesión para que un cuerpo conserve determinada forma, de la misma manera las leyes morales—que no son sino la traducción de las leyes del universo físico, al campo intelectual—nos demuestran evidentemente que las sociedades humanas, para seguir en el camino del progreso, necesitan de la existencia de esa fuerza de cohesión moral que se llama la unión, esto es, la acción coordinada y simultánea de todas las unidades homogéneas que componen un todo que se llama partido político.

Queremos la unión, porque la unión es la fuerza, y la falta de ella significa el desorden; y el desorden equivale á la derrota del partido liberal, al desquiciamiento de la sociedad, al peligro de la República y á la ruina de la Patria!

Queremos la libertad, porque la libertad es la idea en la cual se resumen todos los derechos, todas las prerrogativas concedidas al hombre—no por las condiciones sociales, no por las circunstancias políticas—sino por las propias leyes de la naturaleza que le han dado la vida.

Más, como todo lo que es propio de los hombres, como todo aquello que de los hombres depende tiene que obedecer á las condiciones de su existencia esencialmente relativa, esa unión y esa libertad que nosotros queremos y por las cuales con tanto esfuerzo debemos trabajar, son relativas también.

La unión no puede existir sino entre elementos análogos, entre unidades semejantes.

La suma no se puede hacer sino entre cantidades homogéneas, entre especies de igual calidad.

Los elementos contrarios se repulsan; los polos opuestos se rechazan y no producen sino tempestades.

Son estas las razones por las cuales nosotros, si bien anhelamos la unión, no podemos aceptar esa unión sino solamente entre los liberales de buena fe; y por tanto, tenemos que rechazar de nuestras filas á todos aquellos que puedan ser capaces de hacer traición á nuestras ideas políticas y á nuestros procedimientos de partido. Los traidores han sido siempre los verdaderos verdugos de partidos y pueblos.

Conste, pues, que nosotros queremos la unión, pero la unión de los liberales, entre sí, solamente: no la unión de hombres de ideas opuestas ni la de partidos contrarios.

Nosotros hemos levantado la bandera de la libertad; pero la libertad que deseamos no es ni puede ser nunca, de manera alguna, libertad absoluta.

La libertad absoluta daría por resultado la realización de todo hecho para cuya ejecución tenga el hombre poder material, y la realización de estos actos significaría el impeto de la fuerza brutal y la violación de los derechos del hombre: es decir, de las leyes de la naturaleza, de los principios liberales.

La libertad absoluta, la libertad sin límites, no es libertad; es precisamente lo contrario: desconocimiento completo, ataque verdadero á la verdadera libertad relativa del hombre.

Conste, pues, que nosotros queremos libertad, pero libertad que no puede pasar los límites que le marcan los derechos ajenos; que no tiene por objeto sino la ejecución de los actos buenos, esto es, de las acciones permitidas por las leyes morales y no prohibidas legalmente por el Poder civil.

Así, nuestras ideas políticas están perfectamente definidas y nuestro programa es completamente claro. No hay, pues, razón alguna para que nuestros adversarios afirmen con justicia que somos eclécticos en filosofía, comtemporizadores ó socialistas en política.

Nada de eso! Queremos la unión liberal; queremos la verdadera libertad: la libertad legal y moralizadora. Queremos que el Presidente de Costa Rica tenga una historia cívica y una experiencia política tales, que lo acrediten evidentemente de que es hombre de inquebrantables convicciones, que jamás puede hacer traición á sus doctrinas ni á su partido, y que, en el ejercicio de los cargos públicos, haya dado pruebas perentorias de que sabe respetar las leyes y dar garantías á los derechos.

Le aquí, lectores, porque hemos trabajado siempre con buena voluntad, con humildad y con franqueza para obtener que el Presidente futuro de Costa Rica sea el ilustre liberal, Licenciado don Ascensión Esquivel.

El nombre del señor Esquivel es la bandera de los liberales, y su Gobierno será la realización de la libertad republicana.

Unámonos todos! Luchemos todos juntos! Si el partido liberal obtiene la victoria, sabremos respetar á los vencidos; y si no, seguiremos combatiendo lealmente contra ellos, siempre en el campo de la verdad, de la justicia y del derecho.

La unión es la fuerza!

Adelante!

El partido liberal no retrocede!

San José, 8 de setiembre de 1889.

GUSTAVO ORTEGA.

## SILENCIO PREMEDITADO.

Tiempo es ya de que el Licdo. don José J. Rodríguez, candidato del partido constitucional, dé á conocer sus ideas políticas, sus principios de gobierno, las bases sobre que funda su manera de dirigir la cosa pública, en el caso de salir victorioso en la lucha de la elección.

Que guarde silencio una figura política definida y juzgada en muchas ocasiones por el criterio público, nos lo explicamos muy bien, pero que el candidato del partido opuesto no nos enseñe una sola palabra acerca de su programa, no hallamos cómo, pues que jamás ha tenido lugar de decirnos prácticamente: esto significa yo en política.

Don José indiscutiblemente es persona que merece las más altas consideraciones, como particular, y los más grandes elogios como juriscónsul. Y esto cómo lo ha llegado á conseguir el señor Rodríguez? Mostrándose superior á la sociedad: haciéndose conocer como excelente juriscónsul entre los juriscónsultos.

Por qué no hace igual cosa con los políticos? Por qué no le dice al pueblo abierta y francamente: esto soy y esto seguiré siendo, ya que no es posible adivinar qué clase de hombre será en el poder, puesto que no me acompaña un pasado político que ofrecer como documento de mi futura conducta de jefe de la nación: Misterio!

En cambio, qué vemos todos los días en los pueblos? Mil agentes de su causa que

de hogar en hogar, van pregonando: don José Joaquín Rodríguez es el amigo del pueblo; él nos quitará de encima ese elefante blanco que se llama contribuciones; cada uno podrá elaborar libremente su tabaco del año y destilar el licor de su consumo y mil cosas más que se quedan en el secreto, como que en ese tono se lo dicen al honrado trabajador de la tierra.

Por qué esos propagandistas de la causa constitucional que tan activamente trabajan, no escriben y lanzan á la crítica pública, esas maravillosas ofertas que hacen privadamente á los costarricenses, y con las cuales adormecen los cerebros que no se molestan en pensar, hasta donde son de ilusorias y mentidas?

Fijese un momento siquiera el honrado y trabajador pueblo en lo que puede significar esa reserva y busque su razón de ser.

Qué dijo don José Joaquín Rodríguez, la única vez que ha escrito en materia de política? Ni más ni menos, que el Estado no tiene religión; que la Iglesia y el Estado deben estar separados. Y como para ser consecuente con sus ideas habría de seguir ese principio herético y excomulgado por el Papa Pío IX y ese principio aplicado á Costa Rica camina á destruir el clero y las instituciones religiosas y hiere hondamente las costumbres morales de nuestro pueblo, que jamás iría contra las creencias de sus antepasados; don José ha tenido que guardar absoluto silencio y sus partidarios que resolverse á trabajar, sin la despreocupación y seguridad que los liberales que no abrigamos temor alguno en decir nuestras ideas á las claras, puesto que la línea de conducta del primer día es la misma que seguimos hoy.

Piénsese con serenidad en este punto. Don José ha dicho el *Estado no tiene religión* y lo ha dicho bajo su firma, en un periódico que se lee no solo aquí, sino en las principales capitales del mundo civilizado. Don José ha oído la severa crítica que se le ha hecho por querer implantar ese principio en Costa Rica, nación esencialmente católica, y sin embargo, no ha retirado sus palabras, que tendrá que cumplir á riesgo de quedar ante los países extranjeros como persona que ofrece y luego cuando varían las circunstancias se niega á cumplir sus propósitos á usanza de los malos caballeros.

Tenga presente esto el inteligente pueblo de Costa Rica, y no ceda ante ofrecimientos que nunca serán cumplidos no sea que por falta de atención se dañen en lo más íntimo de sus creencias y costumbres. Si nos equivocamos en nuestras apreciaciones, que venga ese esperadísimo programa, que deseamos examinar con toda detención. Si no estamos en un error, don José seguirá impasible en ese silencio que no tiene nombre.

MANUEL ARGÜELLO, HIJO.

## EL ASPECTO.

Desde dos puntos de vista debe considerarse la lucha política que viene agitando á la nación entera.

Es el primero, los preliminares del ejercicio del derecho del sufragio.

Es el segundo, la educación práctica que el pueblo debe reportar de esa misma lucha.

Acerca del primero estoy seguro de que no hay costarricense, para quien el patriotismo sea su dogma principal, antes que el ponposo traje con que se suelen vestir los hipócritas de aspiraciones innobles y de ambiciones bastardas, que no se encuentre satisfecho, con el alma enchida de gozo, al ver levantado el espíritu público, al pueblo abandonar su indeterentismo—que es gangrena que conduce al sepulcro político—y dividirse en dos grandes partidos que combaten sin tregua, pero con intenciones sanas,

por el triunfo de sus principios: que la prensa sea de libertad absoluta; que la libertad de reunión no encuentre vallas y que la pesada mano del Poder no se hace sentir sobre las espaldas de la democracia.

Acerca del segundo, no se está en el mismo predicado, doloroso es decirlo.

Los dos partidos, el liberal y el constitucional, hacen su propaganda por medio de la prensa y de comisiones enviadas a los barrios.

Estas comisiones tienen por objeto ir de individuo en individuo, con la obligación de convencerlo y de ganar en cada uno un partidario ó un voto.

Este trabajo que es el más positivo, cuando se desempeña por individuos inteligentes y de alguna ilustración, es no sólo para adquirir votos, sino para despertar el entusiasmo en aquellos que viven alejados del centro de la efervescencia; para educar al pueblo en la práctica de las libertades, que de algunos días á esta parte se viene prostituyendo por muchísimos de los trabajadores por el triunfo de la candidatura del estimable caballero Licenciado don José J. Rodríguez.

Es que esos trabajadores como ciudadanos no son patriotas; como hombres de la vida privada no tienen por norma la honradez acrisolada, por más que lo aparenten; y como enemigos son desleales.

Mi frase es dura, lo comprendo, pero es que mi carácter y mi educación no me permiten tocar con guantes de seda lo que debe flagelarse con el látigo de la verdad.

Es un principio de la política de Maquiavelo que el fin justifica los medios.

Dá lástima que haya costarricenses que acariquen y practiquen tan funesto principio; que poco les importe corromper al pueblo sembrando por doquiera la desmoralización, con tal de ver ventado en el solio presidencial al señor Rodríguez.

Pasma saber la multitud de calumnias y de mentiras que van dejando regadas por los campos esos indignos partidarios del Licenciado Rodríguez y las falsas promesas con que conquistan adhesiones, empeñando así la honradez de su propio partidario y aun el buen nombre del mismo señor Rodríguez.

Unos dicen que el candidato del partido liberal, Licenciado don Ascensión Esquivel, es pobre, y por consiguiente tomará del Tesoro Público para hacerse rico; que despojará á los propietarios; que venderá hasta los ciudadanos; que ahorrará curas y desterrará clérigos; que todos los esquivelistas son masones, que son los que azotan un pobre cristo que se trae por ahí, convertido en Judío Errante, y que está excomulgado el que lea el periódico "La República," uno de los órganos del partido liberal.

Otros dicen que don José, en llegando á la presidencia, quitará los impuestos y suprimirá los monopolios del aguardiente y del tabaco.

Diga cualquier hombre honrado, de cualquier color político, si ese cúmulo de falsedades, si esas torpes promesas no llevan el sello de la mala fé política, si todas no constituyen un semillero de desmoralización; si son elementos que en lugar de dirigir al pueblo por la senda de la libertad y del derecho, lo corrompen y le preparan un porvenir bien triste.

Aseguro con aplomo que esas promesas son falsas, porque conozco al Licenciado Rodríguez como hombre de buen juicio y por lo mismo le haría una injuria, suponiéndole autor de semejante liviandad; por que él comprende lo trascendental de las consecuencias á que se llegaría con semejante torpeza.

El Estado (el Gobierno) no puede existir sin rentas. Estas se forman de los impuestos y de los monopolios; si unos y otros desaparecen, los poderes públicos mueren y la disolución de la sociedad tiene que venir necesariamente; volveremos al embrutecimiento y la barbarie en que nos encontraron los conquistadores españoles.

Esa propaganda perniciosa se encamina á hacer al pueblo rebelde y á prepararlo para la revuelta y la anarquía.

¿Y qué puedo decir de la prensa del partido constitucional?

Busque quien quiera convencerse, las colecciones de sus periódicos y allí encontrará doctrinas nocivas á este pueblo incipiente: medios indignos de azuzarlo contra las autoridades constituidas: incitaciones al soldado á la insubordinación: amenazas de rebelión contra el poder si no satisface las exigencias infundadas de unos pocos, etc.

Esos falsos apóstoles predicán á las masas las doctrinas de igualdad, libertad y fraternidad, que por lo abstractas dieron origen á todos los excesos de la Revolución Francesa, porque saben que así las adulan y pueden llegar á su fin, sin importarles el punto hasta que se puede llegar cuando á un pueblo, que no se le ha educado convenientemente se le fuerce el criterio y se le violentan las pasiones.

En honor á la justicia me es satisfactorio manifestar que ya he oído á muchas personas desapasionadas condenar esos trabajos que socavan la base del pedestal en que ha de descansar el porvenir de la democracia en Costa Rica.

Hagamos la revolución de las ideas pero no llevando en el estante dibujo la enseña de la muerte de las instituciones republicanas, que de nuevo principian á incubarse y que nos harán felices, contándonos en el rol de las naciones libres.

Hagamos reducir la verdad con todo su esplendor, aun en perjuicio de nuestros intereses políticos y haremos cumplido con nuestro deber.

Eduquemos al pueblo, no con la patraña y el engaño, sino con la moral política, con doctrinas sanas, con la práctica de las virtudes cívicas.

Eduquemos al pueblo ante todo, aun con sacrificio del egoísmo del triunfo de partido y habremos hecho un bien á la Patria.

Que el pueblo desprecie á esos que lo adulan para hundirlo en la desgracia.

Que el Pueblo desprecie á esos que se dicen sus redentores mientras se entregan para sacrificarlo.

Que el Pueblo, vuelva á espada á las caricaturas de hombres honrados, que como la serpiente bíblica, pretenden engañarlo para prostituirlo.

San José, 8 de setiembre de 1889.

CIPRIANO SOTO.

### CABOS SUELTOS.

Don Florencio Castro dice en su periódico "La Oposición,"—creyendo sin duda hacer un gran efecto en el pueblo,—que el señor Licenciado Esquivel es mason. Nosotros ignoramos si realmente pertenece á la masonería; lo único que sí podemos asegurar es que su honorabilidad, como hombre culto y de costumbres puras, se reconoce hasta por sus enemigos sistemáticos. En efecto, el señor Esquivel, genuino liberal, respeta profundamente las creencias de los demás, y nunca faltaría tampoco á las consideraciones sociales que debe todo hombre; él, por ejemplo, no agarró al señor Olispó de los brazos, maltratándolo para meterlo en el coche que debía conducirlo fuera del país, como es público y notorio que lo hizo don Florencio; al contrario, el señor Esquivel dió su asentimiento como Ministro de Estado para que regresara al país la primera Dignidad Eclesiástica.

Uno de los vecinos principales de San Sebastián por sus riquezas adquiridas á fuerza de honradez y laboriosidad, ha sido instado repetidas veces por don Cenón Castro—hermano de don Florencio—para que retractara su firma dada á favor de la candidatura Esquivel. El vecino se negó rotundamente á acceder á las instancias, manifestando que eso era muy feo y que le daría vergüenza que más tarde se dijera de él que había retractado su firma, volcándose contra un hombre tan estimable como el señor Esquivel. Lo mismo contestó á don Juan Ferraz, quien tomó igual empeño, como persona interesada vivamente en el triunfo del señor Rodríguez. Si todos los hombres fueran como el vecino en referencia, se estrellarían siempre las innobles armas de los que no miran en medios por satisfacer sus ambiciones personales.

Los encausados por el asunto relativo á las cajas de "La Prensa Libre" fueron absueltos por el jurado, y sólo obligados á pagar daños, que no pasan de \$ 60. La mayoría de los miembros del tribunal era Rodriguista; y sin embargo, han dado ejemplo esos honrados ciudadanos de que, antes de cegarlos la pasión política, escuchan la voz de su conciencia. Si como ellos fueran todos nuestros adversarios políticos, cuán admirables y benéficas serían las contiendas de los partidos!

De esta vez queda probado que la gran alharaca del señor Ferraz sobre el asunto en referencia, fué tan solo quijotada. Al manicomio, pues, el cuadro horroroso aquel en el cual pintó el hecho, con tan negros caracteres, como si hubiera sucedido en el centro del África.

Infructuosas por demás han sido las expediciones que en estos días hizo don Cenón Castro, pues á pesar de su oratoria consabida, parece que no consiguió ni un voto en contra del señor Esquivel.

La importante villa de la Unión que siempre ha figurado entre las primeras por la honorabilidad de sus hijos y por la riqueza de su suelo, no desmienta hoy su bien sentada y merecida fama, sus hijos más salientes por su honradez, cordura y capital, aliados están á nuestra causa. Sea en hora buena.

¿Qué habrá de acuñación de las medallas encargada al platero señor Valle por los Rodriguistas?—Llamamos la atención del señor Gobernador, pues la licencia para pedir limosna solo se concede en muy determinados casos, según leyes de policía.

Nuestro apreciado amigo, el General don Santiago de la Guardia partió ayer para la República de Colombia.

Se ha ido un valiente adalid de nuestra causa. ¿Que le sonría la fortuna, son los votos de sus amigos los miembros del Club "Unión Liberal"!

"La Prensa Libre" del 7 del mes en curso registra un artículo titulado "Lo que es la milicia en Costa Rica."—Ese artículo no infiere agravio á nuestro partido, pero no por eso deja de ser arma de propaganda que puede tener consecuencias terribles para el país, si las doctrinas allí sustentadas llegasen á privar en el ánimo de nuestros soldados.—Es perfectamente aceptable en esta lucha de partidos todo lo que tienda al bien común y á desifrar el porvenir, analizando las tendencias de cada bando y las condiciones personales de cada candidato; pero soliviantar las masas infundiéndoles odio ó desdén por la carrera y deberes militares, arrancar del corazón de nuestros soldados sus sentimientos de honor, disciplina y sumisión, que tan alto ha puesto su nombre en los ejércitos de Centro América, es preparar para la Patria gravísimos acontecimientos que no tendremos tiempo para lamentar bastante, es minar la base sólida sobre que descansa el principio de autoridad, la organización y el orden sociales; es, en fin, hacer imposible la paz en el porvenir, la existencia y eficacia de las instituciones sociales y pretender que en el desorden y desgobierno, en la anarquía y la guerra civil no haya quien dé garantías á los ciudadanos, sino el puñal y el revolver.

Nunca creímos que fueran tan lejos en su propaganda y en el uso de la libertad los partidarios del señor Rodríguez!—El, antes que nadie debe ver en ello el mayor de los peligros, de que su gobierno, si la opinión pública se lo otorga, no tenga un minuto de vida, por lo que creemos que él se apresurará á reprobar semejante publicación y á suplicar á sus partidarias que le consulten sus escritos.

Por lo demás, es bien peregrina la idea que se sustenta en la "Prensa Libre;" pues el verdadero autor del artículo no puede ignorar, que en todas partes del mundo existe la institución militar; que ese servicio requiere abnegación y severa disciplina; que las leyes que lo rigen, son en todos los países, sin excepción, severísimas porque así lo demanda su propia índole y los altísimos intereses á que la milicia se consagra.—Si se consultara lo que son los ejércitos europeos y los que en América se aproximan á la perfección que la ciencia, la práctica y los reclamos de la dignidad nacional exigen, se convencería el articulista de que ni el soldado es un esclavo en Costa Rica, ni la milicia anula las garantías políticas, ni es esa institución entre nosotros siquiera remedo de lo que debiera ser.

La obligación impuesta á todos los hijos del país de prestar el servicio militar, no es una invención hecha en Costa Rica, rige en todas partes del Mundo; y si la ley, no señala á cada ciudadano un término de 3, 5 ó 8 años de servicio militar único en tiempo de paz, como sucede en los ejércitos europeos, es porque se han consultado los intereses de la agricultura y porque nuestra escasez de población no lo permite.

Desearíamos que nuestros adversarios prescindan de semejante propaganda; y que, al contrario, conserven con frases de aliento, en el cosazón de nuestros soldados, el fuego sagrado del deber, de la abnegación y del heroísmo, cuando la Patria reclame sus servicios, siempre dignos del aplauso de los verdaderos patriotas y de los países que estiman en lo que valen la fidelidad á la ley, el respeto al principio de autoridad y el celo en la conservación del honor y dignidad nacionales.

Ojalá que el partido que nos combate se penetre bien de que sólo la cordura puede darnos Patria y Libertad.

También "La Prensa Libre" del 7 de este mes publica en reproducción, un artículo titulado "Lucha del derecho" que vió la luz en el periódico llamado "La Prensa" de San Salvador, en el cual se increpa al General don Bernardo Soto el

de haber llamado al poder el 1º de mayo á nuestro candidato Licenciado don Ascensión Esquivel, en su calidad de segundo designado, por creer el articulista que tal acto desmentía el propósito del General Soto de dejar plena libertad en la lucha electoral. Bien se comprende la intención con que ese artículo se reprodujo, pero también está claro que el autor no está al tanto de la política de este país, ó que de aquí fué enviado el manuscrito al periódico Salvadoreño.

Nosotros vamos á poner las cosas en claro.

Los primeros fundadores del actual partido liberal, así como el General Soto, deseaban la alternabilidad en el poder, llamando al Ejercicio de la Presidencia en el próximo período un ciudadano que profese los principios que sustentan el partido mencionado.

El General Soto tuvo que retirarse del Poder porque así se lo exigía el mal estado de su salud; pero al hacerlo no podía llamar al primer Designado, porque ello se hubiera interpretado, dada la proximidad de la transición del poder y la fuerza moral de la autoridad, como una reelección suya en el próximo período, disimulada, puesto que el Primer Designado es su señor padre General don A. de Jesús Soto. Entonces, consultando la opinión pública, bien pronunciada en favor del señor Esquivel, antes que sus propios intereses, y sacrificando sus caros sentimientos de familia, le llamó al ejercicio del Poder en circunstancias en que no se había lanzado aun ninguna candidatura ni habían tomado formas exteriores los deseos de los liberales en favor del señor Esquivel; pues esa opinión pública que lo elevó al mando supremo, se fundaba tan solo en sus méritos y práctica de gobierno para considerarlo como buen sucesor del General Soto durante el tiempo que tardase en recuperar su salud dicho Gobernante.

Se nos ha dicho que el partido Rodriguista verificó el viernes 6 de los corrientes en el Mercado de la ciudad de Heredia un meeting en obsequio del señor Rodríguez; que este señor se excusó de asistir y de aceptar la ovación que se le preparaba; que se reunió en el local dicho un número de sus partidarios que se calcula en 200; que hicieron uso de la palabra don Policarpo Trejos y don Rafael Iglesias en términos no muy gratos á nuestro partido ni adecuados al plan de armonía y prudente propaganda que ha empezado á ponerse en práctica de algunos días á esta parte; que con motivo del improvisado viaje del General de la Guardia, se dió aviso por telégrafo desde esta capital á los directores del meeting, anunciándoles que en el tren de la tarde de aquel mismo día pasaría á Alajuela, con motivo del gran número de los concurrentes se trasladó á la estación de Heredia á esperar la llegada del tren en que viajaba el señor de la Guardia; que al llegar éste á aquella estación, la multitud prorrumpió en mueras contra el amigo de la Guardia, á extremo que éste se vió en la necesidad de pedir garantías al Gobernador de aquella provincia; que habiendo llegado á la estación el respetable ciudadano don Joaquín María Flores, importante miembro de nuestro partido, á solicitar los servicios médicos del doctor don Juan Flores para una hija que se hallaba gravemente enferma, el grupo Rodriguista le profirió igualmente repetidos mueras al señor Flores (don Joaquín) hasta el extremo de que al regresar á su casa con el médico le siguió un grupo enemigo persiguiendo sus gritos de "muera don Joaquín Flores," y colmándole de apodosos ofensivos; que estos deslices que de veras lamentamos tardaron contra ambos caballeros todo el tiempo que estaba detenido el tren ordinario, frente á la estación de aquella ciudad.

Tenemos la más completa seguridad de que el Licenciado don José J. Rodríguez subsanará, cual es debido, semejantes proceder de sus proclamantes.

Nosotros no tomaremos nunca la revancha en condiciones tan impropias del buen nombre de la República y tan nocivas á la realización tranquila y legal de la evolución política en que está empeñado el país.

El Departamento Ejecutivo trabaja con actividad porque se erija cuanto antes el monumento decretado al inmortal Juan Santamaría, á ese militar pundonoroso que exhaló su último aliento en aras de la Patria y que si hoy existiera sería exardecido por el "Partido Constitucional" por medio de su órgano "La Prensa Libre".

Aplaudimos á aquel Departamento por su conducta en asunto de tanta justicia, y felicitamos al Ministro.